

con el discurso internacional del catalanismo, retomado solo con el estallido de la contienda civil española. Punto cronológico en el que se detiene el estudio y ante el cual se abrían otros escenarios donde las relaciones internacionales del catalanismo cobrarían gran importancia.

Estamos ante un libro, en definitiva, esencial para el conocimiento del catalanismo en el período de entreguerras, que al mismo tiempo se convierte en un referente para el estudio de las relaciones Cataluña-España. Y es que, además de analizar las actividades catalanistas en Ginebra, Berlín o París, Núñez acierta decididamente al incluir el contrapunto español. Advirtiendo lo que la diplomacia española destacada en París o ante la SDN hacía para boicotear directamente toda propaganda internacional del catalanismo y, sobre todo, ante cualquier proyecto de extender a todos los países miembros el principio de las minorías, podemos entender con qué obstáculos topaban los catalanistas, más allá de sus propias limitaciones. Este es un volumen de lectura obligatoria para todos los que quieran ampliar el radio de conocimiento de las problemáticas nacionales e identitarias en la España contemporánea.

Arnau Gonzàlez i Vilalta

MANUEL BALLARÍN y JOSÉ LUIS LEDESMA (eds.)

Avenida de la República

Zaragoza, Cortes de Aragón, 2007, 222 pp., ISBN: 978-84-86794-54-4

La II República en la encrucijada: el segundo bienio

Zaragoza, Cortes de Aragón, 2009, 224 pp., ISBN: 978-84-92565-05-4

La República del Frente Popular. Reformas, conflictos y conspiraciones

Zaragoza, Fundación Rey del Corral de Investigaciones Marxistas-FIM, 2010, 203 pp., ISBN: 978-84-613-6121-2.

De aniversario en aniversario, apenas pasado uno llega el siguiente. Tal cosa es evidente en el

caso de la Segunda República y la Guerra Civil que la siguió. Podrían rastrearse las efemérides desde al menos 1996, cuando coincidían el 65º aniversario de la República y el 60º del inicio de la contienda. El año 1999, cuando se cumplían seis décadas desde el final del conflicto, dio un indudable impulso al interés académico y mediático por esa guerra. Algo de eso hubo también respecto del régimen republicano setenta años después de que echara a andar, en 2001. Pero, a la espera de lo que depare 2011, fue con seguridad 2006 el que se lleva la palma, primero por las bodas de diamante de la República y luego por las siete décadas del estallido de la Guerra Civil. Monografías y libros colectivos, congresos y exposiciones, conmemoraciones oficiales e iniciativas cívicas. Ese año resulta el mejor ejemplo de la atención hacia los años treinta del siglo XX que existe en la España de hoy.

Ahora bien, simboliza igualmente el hecho de que esa atención no ha sido pareja hacia uno y otro periodo. A pesar de su trascendencia, la Segunda República se ha visto relegada a un segundo plano, ensombrecida por la atracción y potencia gravitatoria de la contienda que acabó con ella. Resulta incuestionable el desequilibrio entre las conmemoraciones y actos de todo tipo que han generado los años republicanos por un lado y los bélicos por otro. Y otro tanto puede decirse de la producción escrita. Las iniciativas editoriales dedicadas a la II República quedan aplastadas en número por el volumen inabarcable de textos consagrados a la guerra. Pero la relación entre lo generado por uno u otro periodo no es solo de goleada a favor de esta última. A pesar de lo mucho que se ha avanzado en la materia en los últimos lustros, no hemos sabido librarnos del todo de la tendencia a contemplar el régimen de 1931 como un prólogo, un preludio o una etapa previa cuyo «fracaso» había de desembocar en la lucha armada. No hemos aprendido quizá a mirar la República como un periodo autónomo al margen de la guerra ni a cortar del todo el cordón umbilical que supuestamente las uniría.

Se diría que un similar parecer crítico está en el origen de esta especie de trilogía sobre los años republicanos que han coordinado Manuel Ballarín y José L. Ledesma, a quienes se une en el segundo volumen Diego Cucalón. O al menos a ello se llega poco a poco. Esas ideas se apuntan en las introducciones del primer y segundo libros, donde se lamenta que la densidad de las evocaciones de la guerra no haya dejado pasar fácilmente la mirada hacia los años republicanos, o que estos hayan quedado oscurecidos, como si de pequeños edificios se tratara, a la sombra del rascacielos que es la «memoria» de la guerra. Sin embargo, es solo en el tercero donde se critica expresamente la «trampa teleológica» que subyace bajo esas imágenes de la República como fracasado preludeo. Por supuesto, esa crítica no es nueva. Hace ya casi tres décadas que Santos Juliá la sistematizó, y hoy es ya ardua tarea encontrar en la historiografía solvente alusiones explícitas a esos argumentos. Pero conviene recordarlo por su pervivencia implícita en muchos trabajos históricos, en textos escolares y en relatos públicos de todo tipo.

Ahí están dos de los activos de estas tres obras. Uno es que, a pesar de la abundante bibliografía sobre la Segunda República, ofrecen una visión de conjunto que reivindica la importancia de esos cinco años largos previos a la Guerra Civil. El otro radica en el hecho de que apuestan de modo deliberado por dejar atrás la República que fracasa y preludia la contienda, y que tratan de subrayar su *autonomía* analítica respecto del conflicto bélico. Y todo ello lo hacen, además, aportando algo en cierto modo inédito. Fruto de otros tantos encuentros desarrollados en Zaragoza entre 2006 y 2008, las obras *Avenida de la República* (2007), *La II República en la encrucijada: el segundo bienio* (2009) y *La República del Frente Popular* (2010) componen un tríptico cuyos paneles están dedicados a los tres periodos en que suele dividirse el quinquenio republicano (primer y segundo bienios y Frente Popular). En ese sentido, constituyen una obra coral sobre la República en sus diferentes

fases que actualiza el único precedente que de ello había «los dos volúmenes que coordinara hace ya más de dos décadas José Luis García Delgado» y lo completa al conceder atención particularizada al semestre de gobiernos del Frente Popular.

Cada uno de los volúmenes incluye miradas transversales a su respectiva etapa republicana. Un total de 26 contribuciones abordan dimensiones relevantes del régimen de 1931, y lo hacen de la mano de una nómina de autores entre los que hay desde jóvenes investigadores hasta el ya desaparecido Juan José Carreras, pasando por algunos de los más reputados estudiosos de los años treinta del siglo pasado, como E. González Calleja, F. Cobo Romero, Á. Egidio, N. Townson, D. Ruiz, Á. Viñas, S. Souto, X.-M. Núñez Seixas, R. Cruz, J.M. Thomàs o G. Cardona. Aunque en su conjunto sus temas están bien elegidos, varios textos representan *remakes* de trabajos pretéritos, y resultan a menudo desiguales. De hecho, hay también algunas diferencias entre los tres volúmenes. *Avenida de la República* resulta el más ambicioso en amplitud temática. Concebido como un repaso a las principales áreas de actuación del reformismo republicano —sobre todo, pero no solo, del primer bienio—, ese primer volumen fija su atención en campos de batalla y retos como la «cuestión religiosa», las cuestiones agraria y militar, la educación, la articulación institucional, la situación de las mujeres o la violencia socio-política. *La Segunda República en la encrucijada* es el volumen con menos contribuciones y más disparidades internas, aunque ofrece un pequeño ramillete de textos sugerentes con posturas diversas que abren un interesante debate. Por último, *La República del Frente Popular* destaca por la solidez de la mayoría de sus textos, por abordar de nuevo cuestiones transversales «la cuestión nacional, la reforma agraria, la conflictividad social» y por hacerlo de modo riguroso y poco condescendiente.

Ese parece ser el otro gran objetivo de esta obra en tres tiempos. Existe la intención de

ofrecer un fresco del periodo que no sea ingenuo ni unívoco. Por supuesto, los autores están lejos de participar de la «leyenda negra» sobre la República; de hecho, no pocos de ellos, sobre todo en el primer volumen, la refutan de modo expreso y se sitúan en una postura de defensa y reivindicación de los valores y realizaciones del proyecto de 1931. Ahora bien, tampoco se incurre en el extremo contrario: el de abandonarse a una «leyenda rosa» sobre una República impoluta en la que solo habitaran afanes reformistas en la izquierda y perversos en la derecha. El conjunto de la obra adolece de la heterogeneidad, falta de un proyecto historiográfico común e incluso dispersión que son propias de textos con tantas firmas. Pero eso también tiene la virtualidad de incluir contribuciones que desafían el relato sobre la República más habitual en la historiografía actual. Eso es sólo explícito en el segundo volumen, donde dos textos cuestionan el carácter únicamente «negro» del segundo bienio y aportan miradas alternativas al conjunto del periplo republicano (Townson, Del Rey).

Sin embargo, la lectura de los tres tomos deja la impresión de que no solo recogen buena parte de la reciente investigación sobre los años 1931-36, sino que además el grueso de sus textos no se instalan en relatos simples y monocordes. Desde ese punto de vista, qué duda cabe de que se podría haber hecho más en esa dirección, y que tampoco ayudan ni la factura modesta y en ocasiones artesanal de los volúmenes ni la difusión que se presume ha sido y será escasa; pero esta suerte de trilogía parece una útil aportación a la tarea y reto colectivos a los que se refiere la contribución que cierra el tercer volumen: convertir la República en un espacio de verdadero debate historiográfico sobre el conjunto de los años treinta y del primer siglo XX español.

Eduardo Romanos

CLAUDIO HERNÁNDEZ BURGOS

Granada azul: la construcción de la «cultura de la victoria» en el primer franquismo

Granada, Comares, 2011

ISBN: 978-84-9836-834-5

No fue la cultura de todos los granadinos, pero tampoco fue una creación de los jefes del régimen franquista. Para Claudio Hernández Burgos, la «Cultura de la Victoria» se desarrolló como un fenómeno intencionadamente visible, donde toda la población se vio inmersa al mismo tiempo en lógicas de exclusión (el recuerdo de la guerra como un activo movilizador) e integración (la recatolización como sinónimo de españolización de la «anti-España»). Este proceso, aparentemente contradictorio, queda bien explicado si se tienen en cuenta «tanto los discursos y prácticas acometidas desde el Estado, como los recursos culturales empleados por la sociedad para interpretar y asignar significados a las situaciones que viven» (p. 16). Es decir, la cultura entendida como un diálogo entre las propuestas «desde arriba» y las reacciones de la población granadina, sin dejar de lado la exclusión mediante «reinversiones simbólicas» y exageraciones que forjaron una identidad social mediante la oposición de términos, como bien demuestra el autor manejando conceptos de la Historia cultural, el análisis simbólico y la construcción del consentimiento.

Este tipo de planteamientos no sorprenden, si tenemos en cuenta las publicaciones del autor, centradas en el estudio de los apoyos sociales al franquismo y la conformación de las culturas oficial y popular del régimen. Títulos como «Consenso y fascistización de las fiestas en la España franquista: la Semana Santa de Granada, 1936-1945», «La represión franquista en la Universidad de Granada», «La construcción de un franquista: la evolución ideológica de Antonio Gallego Burín» o «Azadas en pie de guerra. Mito y programa agrario del régimen franquista durante la Guerra Civil (1936-1939)», este último